

# Pregonero de Justicia

Dedicado a la *Biblia sola*, como la única regla de fe y práctica;  
a la *fe sola*, como el único medio para ser aceptado para con Dios; y a  
*Jesucristo solo*, como el único mediador entre Dios y los hombres.

---

Oct. - Dec. 2009

Volumen 7, Número 4

---

Introducción editorial :

Excavando la verdad – pág. 3

Cartas – pág. 5

**El Príncipe del pacto** – pág. 7

La clave para la profecía Bíblica – pág. 13

Acuerdo escatológico pre-milenial – pág. 18

¿Cumplido? – pág. 32



**Pregonero de Justicia** es una revista dedicada a la restauración del cristianismo del Nuevo Testamento en esta generación. Está destinada especialmente a sostener la gran verdad de la justificación por la fe en este tiempo, la cual está siendo amenazada por el humanismo, el emocionalismo, y el ecumenismo. Nuestra revista está basada en el principio de "sola scriptura" — la Biblia y únicamente la Biblia como regla de fe y práctica (2 Tim. 3:15-17). Deseamos dar a la trompeta del evangelio un son certero (1 Cor. 14:7-9), para que a través de palabras sencillas (Hab 2:2) podamos quedar todos "confirmados en la verdad presente" (2 Ped. 1:12), y cual Noé, ser pregoneros de la justicia de Cristo (2 Ped. 2:5).

**Editor:** Ricardo Marín

**Patrocinadores:** Todos los que comparten nuestro lema. Esta revista no tiene patrocinio denominacional. Está sostenida solamente por ofrendas voluntarias de aquellos que ven en **Pregonero de Justicia** una esperanza y salvaguardia para la generación actual.

**Colaboradores:** Siendo que la verdad está por encima de las preferencias y de los prejuicios de cualquier denominación, los editores dan la bienvenida a los escritos de quienes deseen colaborar y los juzgarán por sus méritos solamente.

**Subscripciones** son gratis para los que las soliciten directamente:

**Life Research International**  
P O Box 700 Fallbrook, CA 92088 USA

Octubre - Diciembre 2009

SITIO WEB  
[www.liferesearchinternational.org](http://www.liferesearchinternational.org)



# Introducción editorial:

## Excavando la verdad

Aquella verdad especialmente relevante para nuestro tiempo se la denomina “verdad presente.” El apóstol Pedro escribió a los que estaban “confirmados en la verdad presente.” 2 Ped. 1:12. Hay verdades que han resistido por siglos y hay verdades que están a la vanguardia de la historia actual. Cuando Cristóbal Colón se aventuró hacia el oeste a fines del siglo XV, el mundo secular se enfrentó con la realidad de que la tierra era redonda. Hoy en día esa verdad es un hecho establecido. Por la misma época Martín Lutero tomó su posición acerca de “la Biblia y la Biblia sólo” como base de fe y práctica. Hoy en día esa verdad está establecida en el Protestantismo.

El mensaje de la verdad presente no niega las verdades que con tanta diligencia fueron excavadas de la Palabra de Dios en edades pasadas. Más bien se basa en ellas. Al igual que un minero que sigue cavando más allá de donde otros ya excavaron, ¡esperamos profundizar un poco más el socavón! Mientras nos acercamos a la tierra prometida no sólo necesitamos recordar nuestro pasado, sino que también debemos ser dirigidos e impulsados con nuevas gemas extraídas de la cantera de la verdad.

Existen cuatro piedras de ángulo sobre las que deseamos edificar esta edición. Antes de cavar más profundo debemos recordar las siguientes creencias ya establecidas:

1. Creemos que la **justificación** (aceptación dentro de la familia de Dios) es por la fe sola, sin obediencia alguna de parte nuestra; ni siquiera obediencia a los mandatos de bautismo, nuevo



nacimiento, o el cumplimiento de los Diez Mandamientos (Gál. 2:16).

2. Creemos que los que han sido aceptados dentro de la familia de Dios vivirán en obediencia a los **Diez Mandamientos**, en tanto que confiesen sus pecados a Dios (1 Juan 2:1-2).

3. Creemos que Dios ha establecido un día en el cual **juzgará** a cada uno según lo que ha hecho en esta tierra (Hech. 17:31).

4. Creemos que **Jesucristo pronto volverá** personalmente a la tierra para llevar a su familia para que esté con él (Juan 14:1-3).

Nuestras publicaciones acerca de eventos finales (escatología) han causado reacciones directas de parte de nuestros lectores. Apreciamos mucho sus cartas. Juntos esperamos construir una mejor escatología. La Escritura dice: “Hierro con hierro se aguza; y así el hombre aguza el rostro de su amigo.”

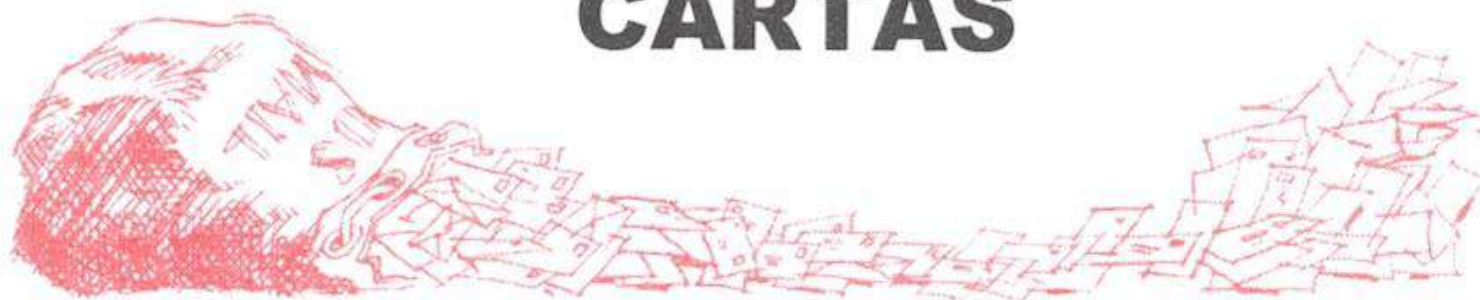
Después de responder a algunas cartas en este número pasamos a ampliar el tema de la llave profética que comenzamos en el Volumen 5, Número 2. Toda doctrina de eventos finales depende de cómo uno explica Daniel 9:24. Si creemos que Cristo cumplió las demandas enumeradas por Gabriel, nuestra escatología será una. Pero si creemos que estas demandas están aún por ser cumplidas, nuestra escatología será otra.

En el artículo titulado “Acuerdo escatológico pre-milenial” presentamos siete puntos en los que concordamos con nuestros hermanos Pre-milenialistas. Algunas de las cartas incluidas en este número fueron escritas como reacción a este artículo cuando fue publicado en Inglés. Aunque creemos que la Biblia enseña una escatología distinta de la doctrina popular evangélica de un rapto de la iglesia pre-advencimiento deseamos establecer nuestra afinidad con ciertos rasgos básicos de esta teología. Los tres artículos de este número son producto del editor.

Escudriñemos juntos las Escrituras.

RAM

# CARTAS



“Me gustó mucho el número actual sobre la profecía [Vol.5 # 2]. Estoy de acuerdo con ustedes en este asunto.”

**Z. G.**, Tennessee, EE. UU.

“Como un preterista cabal, [considero que] su publicación comete muchos errores en eisegesis. Ya no deseo recibir sus publicaciones.”

**O. M.**, Alabama, EE. UU.

“Ayer leí las primeras 20 páginas de *Present Truth* [Vol.8, # 4]. Fuí tan bendecida que les escribí un cheque por U\$50.00.

“Cuando leí los 7 puntos de acuerdo con los Pre-milenialistas me llevé una de las mayores decepciones que jamás haya tenido – he sido A-milenialista por 50 años y deseo saber ¿de dónde saca su milenialismo?. Por favor, dar prueba de la Escritura y no del Talmud....

“A la luz de Juan 14 – Me gustaría saber cómo puede ser que la nueva tierra será nuestro hogar eterno.”

**J. L. H.**, Virginia, EE. UU.

*La iglesia es la novia de Cristo, también llamada la Nueva Jerusalén (2 Cor. 11:2; Gal. 4:26; Efe. 5:25; Apoc. 21:2, 9, 10). En Juan 14, Jesús nos dice que va a preparar un lugar para su novia en la casa de su Padre. Él vendrá otra vez para recibir a su pueblo. Entonces la iglesia vivirá en la casa de Dios como su familia. La pareja vive junta en el cielo durante los primeros 1000 años de su matrimonio (Apoc. 20:4). El libro de Apocalipsis prosigue diciéndonos que al final del milenio la santa pareja descenderá a la tierra (Apoc. 21:2, 10). Los apóstoles y los profetas nos aseguran que “esperamos... cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia;” que “los mansos... recibirán la tierra por heredad;” y que los habitantes de la Nueva Jerusalén “plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas” (2 Ped. 3:13; Mat. 5:5; Isa. 65:17-23). Así concluimos que el hogar eterno de los santos será la tierra nueva con Cristo. Cuando el pacto eterno esté completo “el tabernáculo de Dios [estará] con los hombres, y él morará*



con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios." Apoc. 21:3. (Véase también nuestra respuesta ampliada en el último artículo de este número.)

el Editor

"Estoy de acuerdo con la mayoría de lo que contiene *Present Truth* [Vol.8, # 4]. En relación con la 'sola scriptura' (pág. 2), me gustaría plantear la cuestión pre-milenialista...

"Espero que respondan a mis preguntas en forma directa... [¿Verdadero o Falso?].

1. [ ] Apocalipsis 20 no dice realmente que Jesús reinará por 1000 años.
2. [ ] Apocalipsis 20 no dice realmente que Jesús reinará en la tierra.
3. [ ] La Biblia enseña que Jesús reinará para siempre y no sólo 1000 años.
4. [ ] Apocalipsis 20 dice que las almas reinan por 1000 años.
- 5a. [ ] Apocalipsis 20 dice que los que reinan son almas resucitadas.
- 5b. [ ] Estas almas no son cuerpos resucitados.
- 6a. [ ] 2 Pedro 3 está de acuerdo con Apocalipsis 20. Ambos terminan los 1000 años con destrucción por fuego, el día del juicio, y los nuevos cielos y tierra.
- 6b. [ ] La versión de Pedro es el tiempo antes de que Jesús venga.
7. [ ] Pablo enseña que a la última trompeta la muerte será sorbida y destruída (1 Cor. 15).
8. [ ] Pablo enseña que en el día en que nuestros cuerpos son redimidos la creación será liberada de la esclavitud de corrupción (Rom. 8 :19-23).
9. [ ] El libro de Apocalipsis no contradice al resto del Nuevo Testamento.
10. [ ] El postrero día en Juan 6:39, 40, 44, 54 excluye 1000 años después del día postrero."

K. S. Minnesota, EE. UU.

*Aquí están mis respuestas: 1. F (v. 4, 6); 2. V; 3. V (Dan. 7:14; Apoc. 11:15); 4. V (v. 4, almas vivientes); 5a. V; 5b. F (almas vivientes tienen narices – Gén. 2:7); 6a. V (tomando algunas suposiciones en 2 Ped. 3); 6b. F (Pedro incluye los 1000 años en "el día del Señor"); 7. F (la muerte es destruída después de que todos los enemigos sean puestos debajo de los pies de Cristo [v. 25-26] – la última trompeta es en la segunda venida de Cristo y la muerte es conquistada en los santos entonces [v. 52-57]); 8. F (v. 21 dice que la creación también será libertada, pero no dice cuándo); 9. V; 10. F (2 Pedro incluye los 1000 años en el último día y Apocalipsis 20 tiene una resurrección en el principio [para los justos] y otra al final de los 1000 años [para los impíos] – hay dos resurrecciones [Juan 5:25-29]).*

el Editor

# El Príncipe del pacto

Toda religión tiene que ver con alguna forma de compañerismo, relación o unión con “la Deidad.” Esto también es cierto de la religión de la Biblia. Lo que es particular a la religión Bíblica es que esta unión con la Deidad comienza con, y está basada en, un arreglo legal – un pacto. Mientras que todo ser humano está conectado con Dios como su Creador y Juez, su pueblo especial es suyo únicamente por medio de un contrato. Dios estableció una relación con su pueblo sobre una base legal.

La Biblia repetidamente compara este pacto con el matrimonio (Eze. 16:8, 60; Hos. 2:16; Isa. 54:5; Jer. 3:14; 31:32; 2 Cor. 11:2; Rev. 19:7). En un pacto matrimonial los dos partes hacen votos ante testigos y este solemne acuerdo es sellado y reconocido con ciertos símbolos. La promesa solemne que Israel hizo en el monte Sinaí es un ejemplo propicio de este tipo de contrato. Cuando el pueblo de Dios dijeron “Todo lo que Jehová ha dicho, haremos, (Ex. 19:8)” estaban haciendo el voto de esponsales de una novia.

Un pacto es un acuerdo entre dos partes que los une el uno al otro. Son las promesas mutuas firmadas y declaradas bajo juramento lo que une a las dos partes. La palabra “promesas” implica que existen obligaciones que cada parte tiene que cumplir. Los participantes de un pacto siempre saben en que posición se encuentren porque el pacto detalla los derechos y las responsabilidades sobre los cuales han llegado a un acuerdo. Las relaciones verdaderas que permanecen comienzan con un acuerdo de pacto.

Dios entró en un pacto con Adán (Gen. 2:16-17; 3:2-3) el cual renovó con Noe, Abraham, Isaac, Jacob e Israel. Prometió hacer ciertas cosas para ellos y sus descendientes (Gen. 9:8-17; Ex. 2:23-





24; 6:1-8; Sal. 105:8-10). Les prometió una gran herencia. Prometió engrandecer su pueblo. Les prometió sabiduría. Les prometió victoria sobre sus enemigos. Les prometió paz. En resumen, les prometió toda clase de bendiciones (Deut. 28:1-13).

Cuando Dios entró en pacto con Israel ambas partes hicieron promesas. Dios había sido fiel a sus promesas pero Israel fracasó completamente en cumplir su promesa de vivir en armonía con los Mandamientos de Dios. Dios fue como un novio fiel – su pueblo como una novia infiel.

Al llegar el tiempo de Daniel se hizo obvio que Israel no podía mantener sus promesas. Viendo el repetido fracaso de su pueblo Dios tomó acción.

Hablando a ellos dijo: “Por cuanto habéis hecho traer a la memoria vuestras maldades, y manifestado vuestras traiciones, y descubriendo vuestros pecados en todas vuestras obras; por cuanto habéis venido en memoria, seréis entregados en su mano [del rey de Babilonia].”

Como en algunos pactos, hubo una persona que representó a la nación entera. Este fue su rey. Dirigiéndose a él como su representante, Dios continuó su juicio, diciendo: “Y tu, profano e impío príncipe de Israel, cuyo día ha llegado ya, el tiempo de la consumación de la maldad, así ha dicho Jehová el Señor:” Eze. 21:24-26.

Y lo que Dios dijo entonces, anunció la remoción y transferencia del dominio de su rey hasta la venida del Mesías, el verdadero Príncipe de Israel. Porque del príncipe profano de Israel, el Señor Dios dijo: “Depón la tiara, quita la corona... A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré.” Eze. 21:26-27.



Así como cautivo en Babilonia, Daniel oraba por la restauración prometida del dominio perdido (Daniel 9:1-19). Dios había quitado la corona de Israel cuando envió a su pueblo en cautiverio a Babilonia. Su reino fue derrotado; su rey un vasallo; su santuario puesto en ruinas; y ellos fueron extranjeros en una tierra extranjera. Allí en cautiverio el santo profeta pidió que el favor de Dios fuera manifestado hacia su pueblo pecador. Daniel quería que Dios los convirtiera de sus maldades (v. 13), que apartara su ira de Jerusalén y Sión (v. 16), y que hiciera que su rostro resplandeciera sobre el santuario desolado (v. 17). En la visión de las “tardes y mañanas” la restauración del templo de Dios le había parecido muy distante (Daniel 8:14, 26). Ahora Daniel buscó una solución divina más rápida.

Dios respondió en forma breve pero clara al suplicante profeta,. El ángel Gabriel vino para dar a Daniel sabiduría y entendimiento acerca de la visión sobre “el tiempo del fin” que había visto anteriormente (Daniel 8:17, 19, 26, 9:21-23). Aunque la explicación dada por Dios fue breve, no carecía de importancia. Daniel se había desmayado y puesto muy enfermo cuando Gabriel había tratado de ayudarle entender la visión unos pocos años antes. Ahora, el cautiverio de setenta años profetizado por Jeremías estaba llegando a su fin. Con extrema angustia Daniel oraba por la restauración del pueblo de Dios. Y el ángel más exaltado del Cielo fue enviado con la clave para entender el programa divino de restauración y los eventos de los últimos días.

La restauración que Gabriel prometió estaba sujeta a tiempo y condiciones. Él explicó cómo y cuándo vendría la restauración. Esbozó a Daniel las condiciones y el calendario que la gente del pacto de Dios debían cumplir. Seis condiciones se enumeraron y setenta semanas de años fueron asignadas a Israel para regresar al favor de Dios:

“Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.” Dan. 9:24.

Dios estaba obligando a Israel a mirar más allá del acuerdo que había hecho en el Sinaí. Allí había prometido obediencia a toda la voluntad de Dios. Ahora bien, Dios reiteró la imposibilidad del su



cumplimiento de aquellas condiciones con la esperanza de que Israel aceptase el nuevo pacto. En el antiguo había prometido la obediencia. El nuevo se basaba en mejores promesas: las que fueron hechas por Cristo, su Representante. Y cuando se cumpliesen estas promesas la visión sobre “el tiempo del fin” sería sellada y el tiempo de las profecías de Daniel sería para siempre fijado.

La novia debía prepararse. Los detalles de esta preparación no quedaron en la oscuridad. Seis requisitos se esbozaron y el tiempo para su cumplimiento era preciso. El pueblo de Dios debía:

1. “Terminar la prevaricación”
2. “Poner fin al pecado”
3. “Expiar la iniquidad”
4. “Traer la justicia perdurable”
5. “Sellar la visión y la profecía y”
6. “Ungir al Santo de los santos”

¿Cumplió Israel con su deber dentro de las setenta semanas?

Es fácil responder: “¡Obviamente no!” ¿Quién se atrevería decir que Israel puso fin al pecado, expió la iniquidad y trajo la justicia perdurable dentro de los 490 años? Pero los que creen en la *representación federal* sí pueden hacer una declaración como esta. Sólo aquellos que creen que un hombre podía representar a la nación y cumplir con sus obligaciones (de Israel) en su lugar pueden decir que Israel sí cumplió con lo que Dios pidió en Daniel 9:24.

Sin embargo, eso es precisamente lo que Dios estaba tratando de señalar cuando en el siguiente versículo retira toda su atención del pueblo y la enfoca en su Representante – el Mesías. La totalidad de la respuesta de Dios a la oración de Daniel era la garantía de que Cristo, el Príncipe, haría por Israel, y en su lugar, lo que no podía hacer por sí mismo. A Israel le habían sido dadas responsabilidades sin par en el versículo 24. Le había sido dada una tarea imposible, humanamente hablando. Pero tan pronto como Gabriel señaló la base sobre la cual Dios favorecería a su pueblo (versículo 24) él presentó al Mesías (versículos 25 y 26):

“Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas... Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí...”



Las palabras, “mas no por sí” introducen a un Mesías que entrega su vida en lugar de otro. El Mesías es el príncipe – el representante federal de su pueblo. La corona es suya por derecho. Esta había pasado a través de Babilonia, Medo Persia, Grecia y Roma, pero ahora Jesús había venido: aquel cuyo es el derecho. Jehová el Señor no rechazó a su pueblo a causa de sus fracasos. Más bien, los eligió a ellos en la persona de su Representante quien cumplió las demandas del pacto en su lugar (Rom. 11:1-7; Heb. 2:9-10).

Y como su Representante, Jesús el Cristo, dio su vida en rescate sustituidor por muchos (Mat. 20:28; 1 Tim. 2:6). Como garantía por su pueblo el Mesías tomó sobre sí las obligaciones de ellos y las cumplió en su lugar. Jesucristo hizo todo esto cuando él vino a la tierra. Dentro de las “70 semanas” cumplió toda justicia (Mat. 3:15; 5:17). Él, el Príncipe del Pacto, rindió satisfacción a todas las condiciones.

Como cabeza federal del Israel de Dios, Cristo tomó sobre sí el pecado, la iniquidad y la transgresión. Se convirtió en el segundo Adán, el representante de todos los que se encuentran en él. Como hombre fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Puso fin al pecado y trajo la justicia perdurable, la justicia de Dios, para que en él todo Israel pudiera ser salvo.

### **Un ejemplo del Antiguo Testamento**

Como el joven David, Jesús se enfrentó al enemigo en su propio terreno. El rey Saúl, junto con todo Israel estaba aterrorizado por el gigante Goliat. Pero Dios había elegido a otro representante para Israel – un nuevo príncipe. El joven David se enfureció por la burla y la maldición de Goliat contra el pueblo de Dios. ¿No había un hombre en todo Israel, que representara a la nación en un combate uno-a-uno? El gigante amenazó la existencia entera del pueblo de Dios.

Como aquel día, así también cuando Cristo vino a la tierra para combatir con nuestro adversario el diablo: el destino de la nación iba a ser decidido por un solo conflicto. Goliat esbozó así el plan de la representación:

“... Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí. Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos;



y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis.” 1 Sam. 17:8-9.

“Escoged de entre vosotros un hombre”. “Elegid un hombre para ti.” Dios había elegido y ungido a David para representar a todo su pueblo.

Cuando David tiró su primera piedra golpeó al gigante en la frente. “Y cuando los filisteos vieron a su paladín muerto, huyeron.”

Así también Dios eligió y ungió a Jesús para ser nuestro representante. Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado (Isa. 9:6). Sobre sus hombros se colocó la responsabilidad federal de enfrentar a nuestro Goliat. Y al igual que el antiguo Israel, que contemplaba con asombro en el Valle de Elah, nosotros, como el Israel de Dios, podemos mirar a la cruz de Cristo y gritar: “¡Su victoria es nuestra victoria”.




Cristo hirió la cabeza de Satanás y habiendo vencido en nuestro nombre, cortó la cabeza de aquel a quien el primer Adán había vendido el dominio. La batalla ha sido ganada, el pacto, ratificado; y se deja con todos los que creen para que disfruten de los beneficios y canten las alabanzas de nuestro David.

“Cristo ha hecho la expiación,  
¡Qué maravilloso Salvador!  
¡Somos redimidos! ¡el precio él pagó!  
¡Qué maravilloso Salvador!  
¡Qué maravilloso Salvador es Jesús, mi Cristo!  
¡Qué maravilloso Salvador es Cristo, el Señor!

– traducido del himno escrito por Elisha A. Hoffman





# La clave para la profecía Bíblica

Cuando en Daniel 9, al profeta se le dio una visión de Cristo como representante ungido de Israel, se le mostró un Príncipe conquistador que por medio del sacrificio de sí mismo cumpliría todo lo que se exigía del pueblo de Dios.

Creer en el evangelio es creer que Jesús en su primera venida visitó y redimió a su pueblo. Es creer que salvó a su pueblo de sus pecados. Es creer que en su lugar, cumplió toda justicia. Es creer que por una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. Creer que Jesús quitó el pecado, abolió la muerte, y sacó a luz la vida y la inmortalidad *es creer en el evangelio*.

Todos los que creen este evangelio del reino encuentran en Jesús el cumplimiento de todo lo que Dios requería en Daniel 9:24.

Jesús sí hizo las siguientes cosas:

1. "Terminar la prevaricación"
2. "Poner fin al pecado"
3. "Expiar la iniquidad"
4. "Traer la justicia perdurable"
5. "Sellar la visión y la profecía" y
6. "Ungir al Santo de los santos"

Si Cristo, el Mesías, llevó sobre sus hombros las responsabilidades dadas al pueblo de Dios y las cumplió perfectamente en el plazo asignado, entonces **Daniel 9:24 se ha cumplido** y una



comprensión correcta de profecía ha sido sellada. Creer que Daniel 9:24 fue cumplido por Jesús en el primer siglo es captar la clave para entender los últimos días. Es dejar que el Evangelio dé entendimiento a la escatología.

### **Tiempo profético**

A Daniel no sólo se le prometió un Mesías que cumpliría el pacto sino que también le fue indicado el tiempo exacto de su llegada. El ángel le dijo a Daniel que habrían 69 semanas hasta el Mesías, el Ungido (Dan. 9:24-25). En otras palabras, los 69 “sietes”, o 483 años, terminarían en la unción de Cristo. “Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret...” Hech. 10:38. Después de haber sido ungido en su bautismo, Jesús proclamó que las 69 semanas de la profecía de Daniel se habían cumplido y que el Mesías había llegado a establecer su reino:

“Después que Juan [el Bautista] fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado...” Mar. 1:14.

El Príncipe ungido iba a dedicar una semana a la confirmación del pacto. Durante la semana 70 de la profecía de Daniel, Cristo confirmó el pacto con muchos, y en medio de la semana hizo cesar los sacrificios y ofrendas Judías (Dan. 9:27, Mat. 27:51). Todas aquellas ceremonias que señalaron hacia su muerte fueron clavadas en la cruz (Col. 2:14-18).

Cuando en los días de Poncio Pilatos Cristo plantó su cruz en el centro de la semana 70 de Daniel, él ancló para siempre el centro de nuestra redención. La cruz de Cristo se convirtió en la clave de la escatología. Los tiempos proféticos fueron sellados por los acontecimientos del Evangelio. La manera en que una persona entienda a Daniel 9:24 determina su comprensión de los últimos días.

Muchos no comprenden que el Evangelio cumple la profecía de Daniel 9:24. Algunos entienden que esta profecía de Daniel no se ha cumplido aún. Creen el evangelio pero no perciben ninguna relación ente él y la profecía. Para ellos Daniel 9:24 señala eventos aún futuros. Otros lo consideran como parcialmente cumplido.



Esparcen su cumplimiento sobre un largo lapso de tiempo que corre desde los días de Cristo hasta el futuro. Y también existen quienes no ven ningún significado profético en las cosas que Cristo hizo en este mundo. Para ellos la vida de Cristo es solamente un ejemplo piadoso que debemos imitar y no “la introducción de una mejor esperanza.”

Cada una de estas tres clases de personas considera a Cristo como un “iniciador” y no como un “consumador”. Para cada una de ellas, el pacto sigue aún sin confirmarse. Y en un esfuerzo por explicar las palabras de Gabriel, “el Príncipe” se identifica como el anticristo y “el pacto” llega a ser una farsa. Se deja entender que “el Israel de Dios” es sólo una comunidad étnica, que Jerusalén es sólo una ciudad en el Medio Oriente, y que el monte de Sión no es más que los bienes raíces más preciosos de la tierra.

Para ver Daniel 9:24, como no cumplido o como que se cumplió sólo parcialmente es botar la llave que Dios ha puesto en nuestras manos. ¿Cómo podemos conformarnos con las especulaciones proféticas en cuanto a los últimos días cuando Dios nos ha dado la clave en el Evangelio? En la cruz, Cristo acabó el cumplimiento de las obligaciones del pacto, y en la resurrección de Cristo, Dios cumplió todas sus promesas a Israel.

Cuando creemos en lo que Cristo realizó en su primera venida, la puerta para la comprensión de su segundo advenimiento está abierta ante nosotros. El Evangelio se convierte en la llave que abre la profecía bíblica.

## **Conclusiones**

Todas las profecías de la Biblia tienen su clave en las palabras de Daniel 9:24. ¡Cristo cumplió las seis cosas enumeradas allí! El Nuevo Testamento confirma que cada una de estas cosas fue realizada por Cristo antes de la efusión pentecostal mencionada en el segundo capítulo de los Hechos.

Considera los seis requisitos en orden inverso a medida que demos un breve vistazo a la evidencia de su cumplimiento en el Nuevo Testamento:

6) *“Ungir al Santo de los Santos (qodesh haq-qodashim = Santo de los santos)”*



Como nuestro nuevo Moisés, Cristo ungió el lugar Santísimo celestial y como nuestro nuevo Aaron se sentó en su oficio de sumo sacerdote (Hech. 2:33-35; Heb. 9:16-24). Habiendo provisto en su cuerpo (su vida) la ofrenda eficaz y en su sangre (su muerte) el verdadero sacrificio, subió al verdadero tabernáculo en el cielo. Allí dedicó al templo donde ahora presenta su cuerpo y su sangre en la presencia de Dios por nosotros (Rom. 8:34; Heb. 8:1-6; 9:24, Sal. 110:1-4).

5) *“Sellar la visión (chazón) y la profecía (nabi)”*

Antes de la efusión del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, Jesucristo “selló” para siempre el tiempo de las profecías de Daniel (Mar. 1:15; Heb. 9:12). El verbo “sellar” quiere decir lo mismo que cuando el Rey Darío “selló” sobre Daniel el foso de leones. Los tiempos de la visión de Daniel 8 fueron fijados para siempre por los acontecimientos que tuvieron lugar en el Calvario. Cuando en la cruz Cristo exclamó: “Consumado es”, había cumplido todas las exigencias del pacto y era digno de reclamar su herencia (Juan 19:30; Apoc. 5:5-9). Ya no existía lugar para suposiciones en cuanto a los tiempos de la visión ni en cuanto a cualquier otra de las profecías de Daniel. Nuestra **interpretación** profética tiene que comenzar con la cruz. Desde esta realidad segura uno puede calcular hacia atrás y hacia adelante para entender las profecías que conciernen al tiempo.

4) *“Traer la justicia perdurable (tsedeq = justicia)”*

Por su vida obediente y sin pecado Jesucristo trajo la justicia perdurable. En el monte de las Bendiciones Jesús afirmó que había venido a cumplir la ley (Mat. 5:17). En su bautismo le dijo a Juan que era necesario que “cumplamos toda justicia” (Mat. 3:17). Así que Cristo llegó a ser “el fin de la ley... para justicia a todo aquel que cree.” Rom. 10:4. Antes de la fundación del mundo había prometido ser el Garante de la raza humana (Heb. 10:7). Vivió en la tierra para hacer la voluntad de Dios.



### 3) “*expiar la iniquidad (avon = perversidad)*”

La expiación por la iniquidad fue realizada por Cristo al morir en la cruz (Rom. 5:18). “Él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.” 1 Juan 2:2.. Cuando Hebreos 1 dice: “...habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados,” muestra que la expiación por la iniquidad se había logrado antes de que Cristo se haya sentado a la diestra del Padre en el cielo (ver también 2 Cor. 5:14-19; Rom . 5:10).

### 2) “*poner fin al pecado (chattath = fracaso)*”

En Cristo Dios puso fin al pecado. Desde la cuna hasta la cruz la vida de Cristo estuvo libre de pecado (Luc. 23:41; Juan 8:46). Aunque fue tentado en todo según nuestra semejanza, sin embargo nunca cedió al pecado (Heb. 4:15). Pero él que no conoció pecado se hizo pecado por nosotros y “llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero.” 1 Ped. 2:24 (2 Cor. 5:21).

### 1) “*terminar la prevaricación (pesha = rebelión)*”

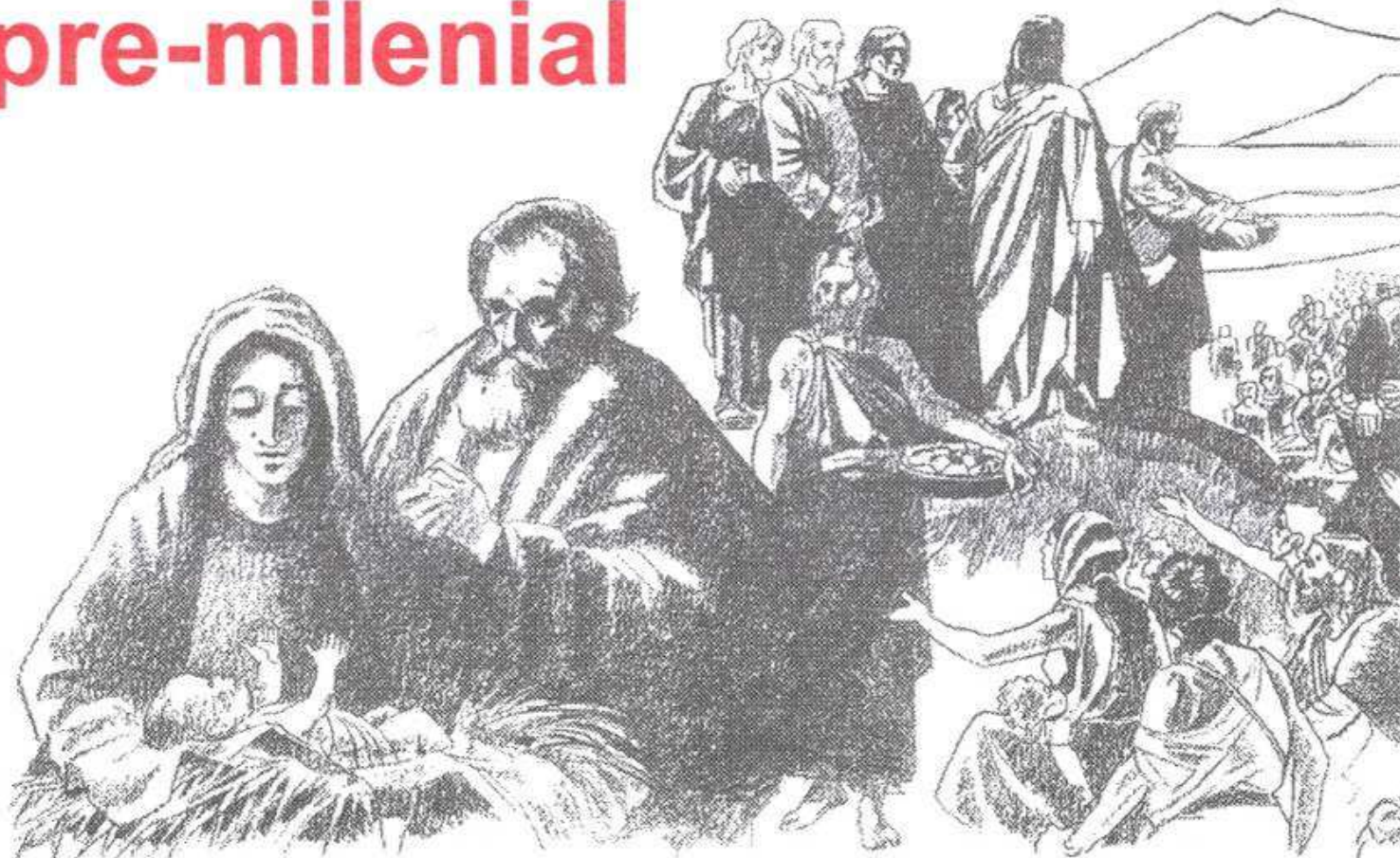
Desde el Getsemaní hasta la cruz Cristo llevó la maldición de nuestra naturaleza rebelde con el fin de acabar con la transgresión. Al igual que su vida, así también su naturaleza fue libre de pecado (Luc. 1:35, Juan 14:30). Todos hemos nacido rebeldes (Sal. 51:5, 58:3), pero él nació santo, sin inclinación ninguna hacia la perversidad o la rebelión. Sin embargo, “llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores.” “Él herido fue por nuestras rebeliones [*pesha*], molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.” Isa. 53:4-5.

No es de extrañar que todo el cielo se una al himno: “¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado.”

En su primer advenimiento Cristo terminó la rebelión del hombre, puso fin a los fracasos humanos; hizo expiación por nuestra perversidad, trajo la justicia perdurable, fijó para siempre los tiempos de las profecías de Daniel, y ungió el lugar Santísimo celestial donde ahora intercede por nosotros. Son estas buenas nuevas las que quitan el velo de nuestro entendimiento de los últimos días.



# Acuerdo escatológico pre-milenial



Lo que Jesucristo logró en su vida y muerte en la tierra es el Evangelio que configura nuestra comprensión de los acontecimientos del tiempo del fin. Él era la Simiente prometida de la mujer que aplastaría la cabeza de la serpiente (Gen. 3:15; Gal. 4:4; Heb. 2:14). Él era el Descendiente prometido a Noé en quien se encontraría rescate de la ira de Dios (Gén. 9:8-17; Luc. 3:36; 17:27; 2 Ped. 2:5). Él era la Simiente prometida de Abraham que heredaría la tierra (Gén. 13:14-15; Gal. 3:7-18). Él era el Hijo prometido de Isaac que se convertiría en el verdadero Israel, obediente a todos los mandamientos de Dios (Gén. 26:3-6; Ex. 19:8; Rom.10:4). Él era la Simiente prometida de David a quien el reino eterno le había de ser establecido (2 Sam. 7:12-16; Lc. 1:32). Él era el Mesías prometido, el príncipe que confirmaría el pacto con muchos (Dan. 9:24-27; Heb. 8:6-13). Él era la Simiente prometida de Israel, que llegaría a ser el esposo de su pueblo (Jer. 31:31-37; 2 Cor. 11:2). Creer que Jesucristo es todo esto, es lo que da forma a nuestra comprensión de los últimos días.

## Escatología popular

Muchos puntos de vista populares acerca de la segunda venida de Cristo se originan saltando por encima del Nuevo Testamento. Comienzan con una cita profética del Antiguo Testamento y pasando



por alto todo el Nuevo Testamento imaginan que todo lo que se encuentra en el libro de Apocalipsis se puede entender sin leer lo que Jesús o Pablo dijeron. Este enfoque en cuanto a los últimos días pasa por alto el Evangelio y deja a sus defensores en la oscuridad.

La plena luz del Evangelio ha llegado y debemos ver que la circuncisión verdadera es la del corazón (Rom. 2:29), el verdadera Jerusalén está “arriba” (Gál. 4:26), el Monte Sión verdadero es celestial (Heb. 12:22), el verdadero tabernáculo está en el cielo (Heb. 8:1-5), la verdadera patria prometida a Abraham, no es ningún lugar del “presente siglo malo” (Heb. 11:10-16), y que los verdaderos hijos de Abraham (Judíos) son aquellos que creen en Jesucristo (Gál. 3:29; Rom. 2:28).

Cuando al fin llegó Cristo, la sangre de animales, los días de fiesta ceremoniales, el templo Judío, Jerusalén y la “tierra santa” habían cumplido su función, y cualquier retorno a esas cosas ahora es una negación de la realidad que nos trajo Jesucristo. Es una negación del Evangelio.

### **Siete puntos de acuerdo pre-milenial**

Creemos que las Santas Escrituras apoyan algunos aspectos, pero no todos, de lo que popularmente enseña el “pre-milenialismo.” La enseñanza pre-milenialista incluye la idea de que la iglesia será llevada al cielo antes de los terrores de los últimos días (el rapto pre-tribulación), y que la segunda venida de Cristo es distinto, y un evento separado y posterior que *precede a los mil años* mencionados en Apocalipsis 20. Si bien las áreas en que estamos de acuerdo son de carácter general deben, por lo menos, servir como base para el diálogo y un mayor estudio.

A continuación presentamos siete puntos en los que estamos de acuerdo con la escatología pre-milenialista. Aquí los enumeramos en orden





regresivo, comenzando desde el tiempo más lejano en el futuro, terminando en el presente. Después daremos las explicaciones Bíblicas que creemos que los sostienen:

1. Creemos que la tierra nueva será la morada eterna de los salvos.
2. Creemos en una segunda resurrección de los impíos y en un juicio final al fin del milenio.
3. Creemos en un milenio de mil años literales.
4. Creemos en una segunda venida literal de Jesús a la tierra antes del comienzo del milenio.
5. Creemos que la segunda venida de Cristo será precedida por un corto período de estrés catastrófico y de persecución.
6. Creemos que habrá algún tipo de separación entre justos e impíos justamente antes de esta gran afflicción.
7. Creemos que el juicio de (o para) la iglesia tendrá lugar ante el trono de Dios antes de la segunda venida.

Tras esbozar estos siete puntos sobre los que estamos de acuerdo con el pre-milenialismo, brevemente enumeramos aquí algunas pruebas de la Biblia en apoyo de ellos:

### **1. La morada eterna de los salvos**

El hogar eterno de los bienaventurados será esta tierra hecha nueva. A Abraham, Isaac y Jacob les fue prometida una “tierra.” Esa tierra es este mundo recreado. “Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe.” Rom. 4:13.

David enfatiza la misma idea en Salmos 37 donde escribe: “los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra.” v. 9. “Porque los benditos de él heredarán la tierra.” v. 22. “Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella.” v. 29. Esta tierra es el hogar *eterno* de los salvados. Y si estos versos no fueran suficientes el Salmista continúa diciéndonos exactamente cuándo es que esto ocurrirá: “Espera en Jehová, y guarda su camino, y él te exaltará para heredar la tierra; cuando sean destruídos los pecadores, lo verás.” v. 34. Jesús mismo concuerda con David porque repite el verso 11 del Salmo 37 entre



las Bienaventuranzas: “Los mansos heredarán la tierra.” Mat. 5:5.

En su segunda epístola el apóstol Pedro describe los acontecimientos de los últimos días. Dice que “los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos... y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.” 2 Ped. 3:7, 10. Concluye diciendo que en consonancia con la promesa de Dios “esperamos... cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.” v. 13.

Juan, el apóstol, concordó con Jesús y Pedro cuando escribió: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron... Y yo Juan vi la santa ciudad [de los redimidos], la nueva Jerusalén, descender del cielo [a la tierra], de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.” Entonces la morada de Dios será con su pueblo en la tierra nueva “porque las primeras cosas pasaron.” Apoc.21:1-4. En el verso 10 se le muestra a Juan un gran monte y la santa Jerusalén que descendía del cielo. La misma escena se les mostró a los profetas Isaías y Joel muchos siglos antes:

“Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento... Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas... El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová. “Isa. 65:17-25.



Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones.” Isa. 2:2.

Y conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que habito en Sión, mi santo monte; y Jerusalén será santa, y extraños no pasarán más por ella.” Joel 3:17.

El hogar eterno de los santos será con Cristo en la tierra nueva – el Edén restaurado. (Véase también nuestra respuesta a J. L. H. en la sección de “Cartas.”)

## **2. Resurrección y juicio después del milenio**

Creemos en una segunda resurrección de los impíos y un juicio final al fin del milenio. La Biblia habla de dos resurrecciones: una para vida eterna y una para condenación:

“Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.” Dan. 12:2.

“No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.” Juan 5:28-29.

La primera resurrección levanta a aquellos que murieron “en Cristo” y ellos viven y reinan con él durante los mil años (Apoc. 20:4). “Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años.” Apoc. 20:5.

Durante el milenio se cumplen las palabras de Cristo a sus discípulos en Mateo 19:28: “...en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.” Y Pablo escribió: “...no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones ... ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? ... ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?” 1 Cor. 4:5; 6:2-3.

Esto vislumbra el futuro cuando se abrirán “los libros... y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.” Apoc. 20:12.

Luego, al final del milenio: “la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.” Apoc. 20:14-15.

“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos.” Apoc. 20:6. Pero maldito y profano es todo aquel cuyo nombre no se encuentra inscrito en el libro de la vida del Cordero (Apoc. 20:11-15). Esta es la muerte segunda, la ejecución del juicio al final del milenio, para los que están fuera de Cristo.

### **3. Un milenio de mil años literales**

Creemos en un milenio de mil años literales. Escribiendo acerca de los “últimos días” y de “el día del juicio” en su segunda epístola el apóstol Pedro nos pide no olvidar “que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.” 2 Ped. 3:8. Continúa en el versículo 10 diciendo: “Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.” En Apocalipsis 20, el apóstol Juan elabora acerca de este día del Señor. Todo el capítulo se dedica a eventos que transpiran antes, durante y al final de un período de mil años. Estos eventos incluyen el atar y desatar de Satanás, la resurrección y entronización de los justos, la muerte y la resurrección de los impíos y el juicio y el castigo final de los perdidos. Negar un milenio de mil años literales va en contra de las palabras mismas de la Escritura. El aserto de un milenio de mil años literales luego de seis mil años de pecado armoniza con la naturaleza de la creación original de Dios. El milenio es el anti-tipo del año sabático celebrado por el pueblo de Israel. Cada séptimo año la tierra debía descansar:

“Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos. Pero el séptimo año la tierra tendrá descanso, reposo para Jehová; no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña... año de reposo será para la tierra.” Lev. 25:3-5.





Durante seis milenios Dios ha cultivado la tierra. Luego viene su gran cosecha final de trigo y de uvas (Apoc. 14:14-20) seguida por un milenio de descanso para la tierra. Durante este tiempo, los santos vivirán y reinarán con Cristo mil años (una expresión Bíblica de tiempo literal). Su cultivo de la tierra ha terminado y pasan el año sabático antitípico como sacerdotes en el cielo con Jesús (Apoc. 20:4, 6).

#### **4. Un advenimiento literal antes del milenio**

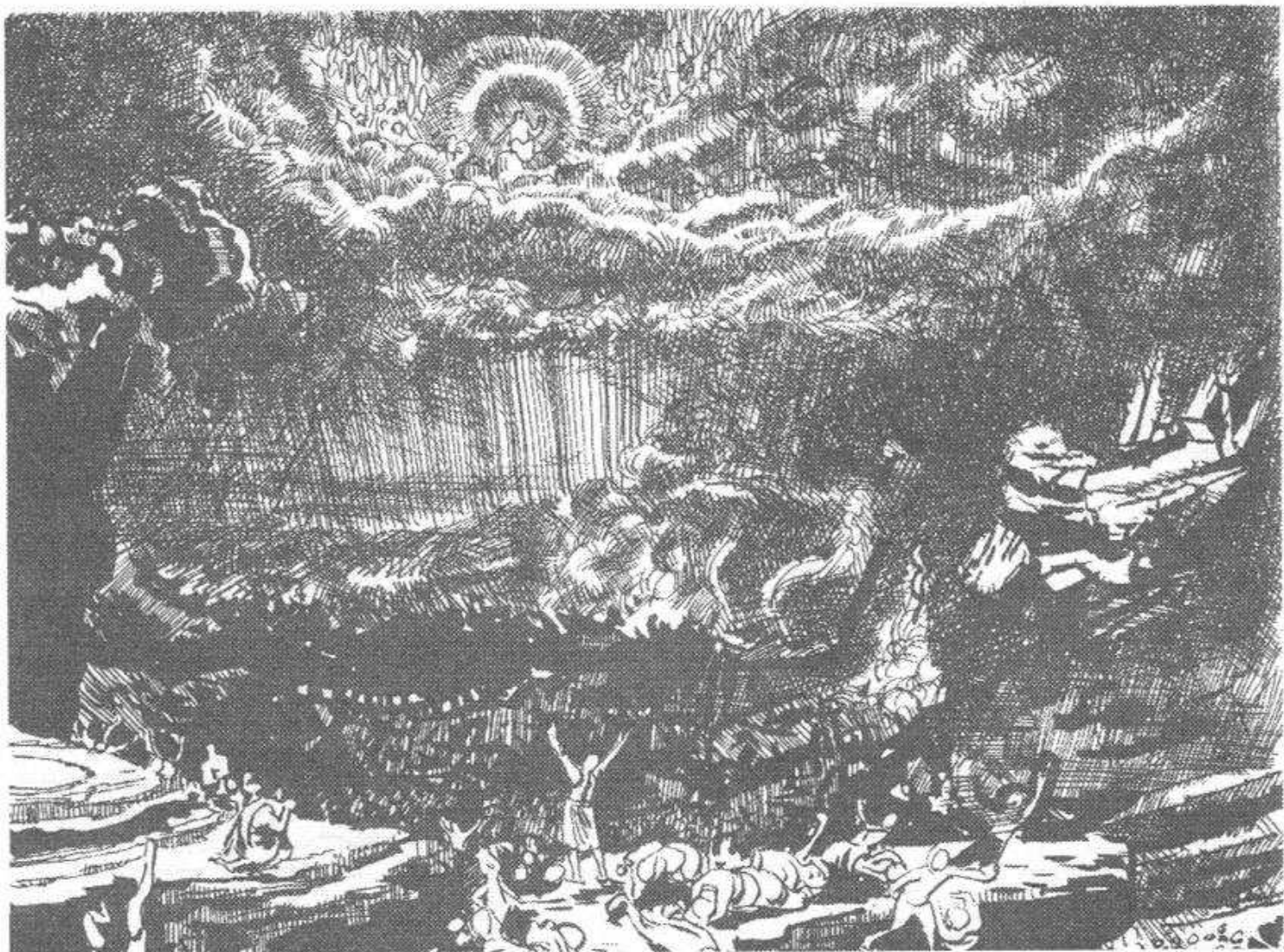
Creemos en la segunda venida literal de Jesús a la tierra antes del comienzo del milenio. Juan el Revelador coloca la segunda venida de Cristo justo antes de los mil años del milenio. Apocalipsis 19 describe a Uno llamado “EL VERBO DE DIOS” que viene montado en un caballo blanco. “De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones.” El apóstol Pablo dice que esto sucederá “cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo.” 2 Tes. 1:7-8.



Es en este mismo tiempo que los “muertos en Cristo” son resucitados a la vida y se les es dada la inmortalidad (1 Cor. 15:21-23, 50-53). “No todos dormiremos; pero todos seremos transformados.” 1 Cor. 15:51. Esta transformación y la resurrección de los justos tendrá lugar en la segunda venida de Jesús:

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.” 1 Tes. 4:13-17.

Al ser resucitados y trasladados al cielo los justos comienzan su reinado milenario con Cristo (Apoc. 20:4-6). Nunca más serán apartados de su Señor.



## 5. Estrés catastrófico y persecución antes de la segunda venida

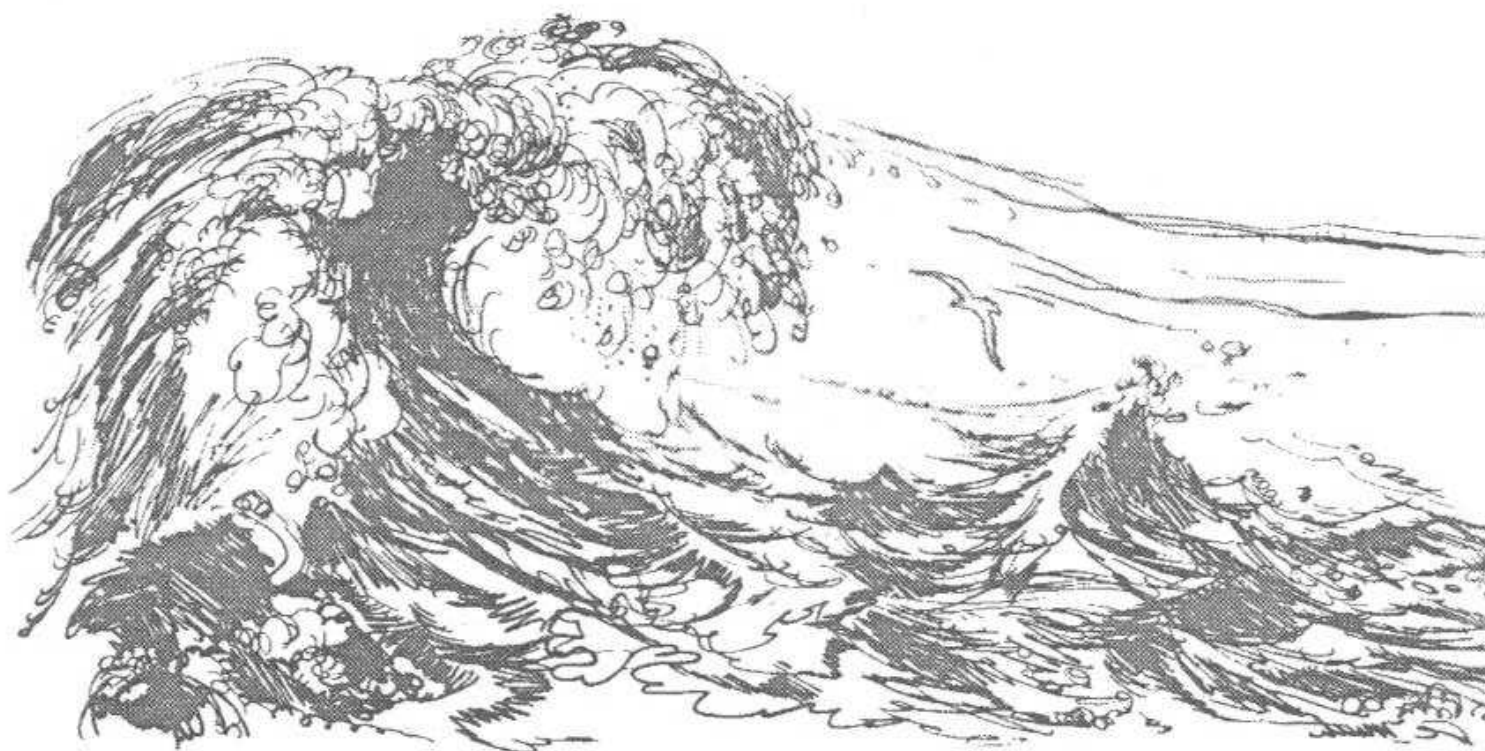
Creemos que la segunda venida de Cristo será precedida por un corto período de estrés catastrófico y de persecución. Jesús dijo:

“Hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán. Y sereis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.” Mar. 13:12-13.

Cuando el profeta Joel ve un cuadro de los últimos días es instruido a llamar al pueblo de Dios a congregarse en el santuario donde será protegido durante el juicio. Advierte que en ese mismo tiempo, justamente “antes que venga el día grande y espantoso de Jehová” que “Jehová rugirá desde Sión, y dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra.” Joel 2:31, 3:16. Jesús recoge este pensamiento en Lucas 21, diciendo que en ese momento habrá “en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas.” Luc. 21:25.

Hablando de este mismo tiempo el profeta Daniel dice:

“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.” Dan. 12:1.





Este tiempo de angustia viene inmediatamente antes de la liberación del pueblo de Dios y de la resurrección de los justos muertos que ocurre en la segunda venida de Cristo (Dan.12:2). Como Abraham, que subió el monte-santuario con su unigénito hijo Isaac, así se prueba la iglesia cuya fe está fijada en las cosas de arriba, donde Cristo ha ido para interceder en su favor (de ella).

En ese día “Jehová será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel.” Joel 3:16. “Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro... no temerás... [la] pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará.” Sal. 91:4-7. Mientras el pueblo de Dios vive por fe en el abrigo del Altísimo, las siete plagas caerán sobre aquellos que han rechazado la última llamada de misericordia de Dios (Apoc. 16:15).

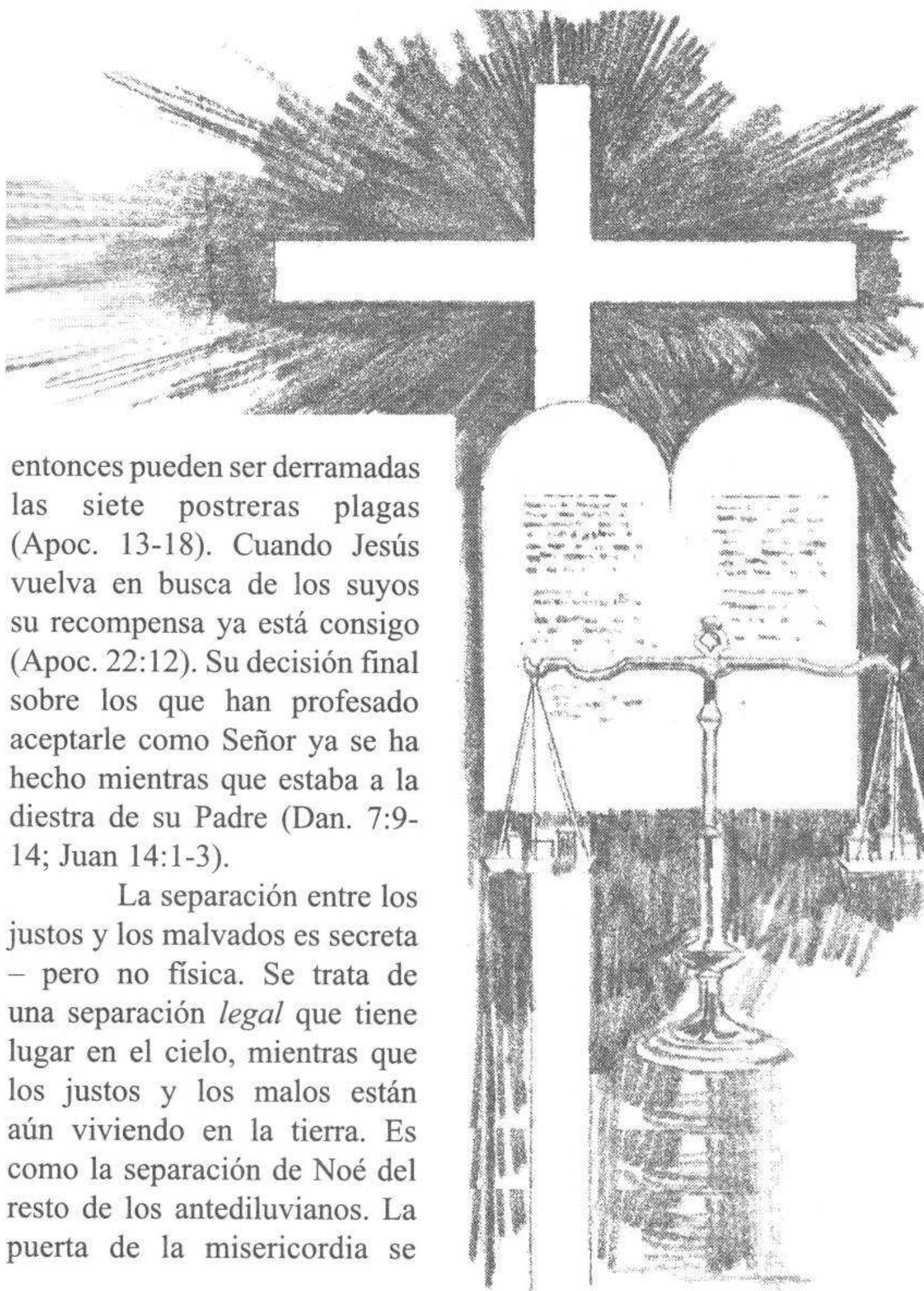
## **6. Los justos y los malos separados antes de estos acontecimientos**

Creemos que habrá algún tipo de separación entre los justos y los impíos antes de este gran estrés. En su discurso en el Monte de los Olivos nuestro Señor habló de la separación que precedería a su llegada:

“Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque así como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. Entonces estarán dos en el campo; uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino, la una será tomada, y la otra será dejada.” Mat. 24:37-41.

La entrada de Noé en el arca trajo la separación irreconciliable entre los justos y los malvados. Siete días más tarde, cuando la inundación comenzó, los malos experimentaron su destrucción. Así también al final del tiempo los infieles serán separados del pueblo de Dios, un poco antes de la impresionante segunda venida de Cristo (Apoc. 22:11-12). En su venida los incrédulos quedarán atrás – destruidos con el resplandor de su venida (1 Tes. 4:15-17; 2 Tes. 1:6-10; 2:8; Apoc. 19:15).

Antes de ese momento, los casos de todos serán decididos. Algunos reciben el sello de Dios, algunos la marca de la bestia. Sólo



entonces pueden ser derramadas las siete postreras plagas (Apoc. 13-18). Cuando Jesús vuelva en busca de los suyos su recompensa ya está consigo (Apoc. 22:12). Su decisión final sobre los que han profesado aceptarle como Señor ya se ha hecho mientras que estaba a la diestra de su Padre (Dan. 7:9-14; Juan 14:1-3).

La separación entre los justos y los malvados es secreta – pero no física. Se trata de una separación *legal* que tiene lugar en el cielo, mientras que los justos y los malos están aún viviendo en la tierra. Es como la separación de Noé del resto de los antediluvianos. La puerta de la misericordia se



cierra porque la primera fase del juicio final se ha completado (1 Ped. 4:17-18). La Biblia a menudo que simboliza esta separación como un zarandeo o terremoto que divide (Isa. 13:13; 24:13-23; Joel 3:16; Mat. 24:29; Luc. 21:26; Apoc. 6:13). Hebreos 12 dice que este juicio celestial tendrá lugar en el Monte Sión celestial donde la voz de Cristo conmueve “no solamente la tierra, sino también el cielo.” Esta separación preadvenimiento determina quienes componen el reino de Dios (Heb. 12:22-29).

## **7. Un juicio de la iglesia antes de la segunda venida**

Creemos que el juicio de (o para) la iglesia tendrá lugar ante el trono de Dios antes de la segunda venida. Si bien reconocemos que ante Poncio Pilato el Electo de Dios ya ha sido juzgado inocente, sin embargo, Pedro, Pablo y Cristo mismo prometen un juicio futuro para el pueblo de Dios según sus obras. (Mat. 12:36-37; Rom. 14:10-12; 1 Ped. 1:17; Apoc. 2:23). El uso de la palabra “juicio” no significa *castigo* sino se refiere, más bien, a un tiempo de decisiones que determinan el destino y recompensas de cada persona. El escritor de Hebreos coloca esta evaluación acerca de la vida de una persona entre el momento después de su muerte y aquel antes de la segunda venida de Jesús:

“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.” Heb. 9:27-28 (véase también nuestro tratado titulado *Cuatro Grandes Certezas*).

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.” 2 Cor. 5:10. En este juicio los creyentes pueden regocijarse en en “Jehová justicia nuestra” (Jer. 23:5-6). Podemos tener “confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.” 1 Juan 4:17. Aunque estamos todavía en esta tierra nuestra esperanza está en el Mediador a la diestra del Padre y sabemos que hemos “pasado de muerte a vida.” Aquellos que confían en Cristo no serán condenados en esta separación (Juan 5:24; 1 Juan 3:14).

Este juicio tiene lugar mientras Cristo aún intercede en el santuario celestial (Heb. 12:22-24). Al contrario del juicio que ocurre durante el milenio, en este juicio “la misericordia” todavía está disponible. Santiago, el hermano del Señor, escribió a los creyentes: “Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad. Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.” Sant. 2:12-13.

Comentando sobre este verso en su *Biblia de Estudio* Juan MacArthur dice: “La persona cuya vida se caracteriza por la misericordia está listo para el día del juicio y escapará todos los cargos que la justicia estricta podría traer en su contra porque al mostrar misericordia a otros da evidencia de haber recibido la misericordia de Dios.” p. 1898. Nuestras obras dan evidencia de nuestra fe en la justicia salvadora de Cristo.

“Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?” 1 Ped. 4:17. Durante del milenio la misericordia ya no está disponible. Cristo ha quitado sus vestiduras de mediador y se ha colocado su vestidura real (Apoc. 19). Ningún Abogado entonces intercede por los pecadores. El trigo ya ha sido separado de la cizaña, y Cristo ha venido para recibir su posesión adquirida. Todo lo que queda por hacer en el tribunal celestial es sentenciar a los perdidos. Cuando éstos resucitan al final de los 1000 años, reciben su recompensa final.

Nosotros, sin embargo, los que creemos nos alegremos de que “Cristo ha hecho expiación por el pecado. ¡Qué maravilloso Salvador!” Este sacrificio es aceptado en lugar de nuestra indignidad, en el juicio final. Cristo presenta su vida sin pecado para nuestra salvación y estamos eternamente seguros (Rom. 5:10; 2 Cor. 5:21; Apoc. 2:12).

“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados, vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restitución de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.” Hech. 3:19-21.



La hora de este juicio final, el matrimonio del Cordero, es ahora. El Padre llama, "todo está dispuesto; venid a las bodas." El Espíritu y la Esposa dicen: "Ven. Y el que oye, diga: Ven."

Invitamos a nuestros lectores (ya sea a-, pre-, o post-milenialistas) a unirse a nosotros en escudriñar las Escrituras para ver si en estas áreas en las que estamos de acuerdo con el "pre-milenialismo" realmente no ayudan redondear nuestro entendimiento de la escatología Bíblica. Podría ser que por este medio todos lleguemos a la unidad de la fe, mientras esperamos y nos apresuramos para la venida del día de Dios.

Se envían **SUBSCRIPCIONES GRATIS** a quienes las soliciten directamente. Envíe su pedido a: **Pregonero de Justicia P O Box 700 Fallbrook, CA 92088 USA**

Deseo unirme a la lista regular de suscriptores para recibir gratuitamente el *Pregonero de Justicia*

Nombre

Dirección

Ejemplares adicionales de éste y números anteriores están disponibles con solo marcar los que desea recibir:

- |  |   |
|--|---|
| <input type="checkbox"/> 1-1 El bautismo del Espíritu              | <input type="checkbox"/> 5-2 Los eventos finales*               |
| <input type="checkbox"/> 1-2 El pentecostalismo                    | <input type="checkbox"/> 5-3 Identificando al anticristo        |
| <input checked="" type="checkbox"/> 1-3 El mensaje de San Pablo*   | <input type="checkbox"/> 5-4 El espíritu del anticristo         |
| <input type="checkbox"/> esp La justificación por la fe*           | <input type="checkbox"/> 6-1 El anticristo hoy                  |
| <input type="checkbox"/> 2-1 Paradojas Bíblicas *                  | <input type="checkbox"/> 6-2 La aceptación divina               |
| <input type="checkbox"/> 2-2 Protestar o perecer *                 | <input type="checkbox"/> 6-3 ¿Qué es el evangelio?              |
| <input checked="" type="checkbox"/> esp El movimiento carismático* | <input type="checkbox"/> 6-4 Por fe sola                        |
| <input type="checkbox"/> 3-1 La ley y el evangelio *               | <input type="checkbox"/> 7-1 Cabeza federal                     |
| <input type="checkbox"/> 3-2 El movimiento de santidad*            | <input type="checkbox"/> 7-2 Aspectos legales y morales         |
| <input type="checkbox"/> 3-3 El poder de la imputación*            | <input type="checkbox"/> 7-3 Libres para escoger                |
| <input type="checkbox"/> esp El panorama religioso *               | <input type="checkbox"/> <b>7-4 El Príncipe del pacto</b>       |
| <input type="checkbox"/> 4-1 Martín Lutero habla                   | * = limitado a un ejemplar                                      |
| <input type="checkbox"/> 4-2 Cómo leeremos la Biblia?              | <input type="checkbox"/> <i>Cuatro Grandes Certezas</i>         |
| <input type="checkbox"/> 4-3 Aceptación y ética *                  | <input type="checkbox"/> Lista de precios para <i>cassettes</i> |
| <input type="checkbox"/> 4-4 La revolución inmoral                 |   |
| <input type="checkbox"/> 4-5 El don de lenguas                     |   |
| <input type="checkbox"/> 5-1 Guardaos de los hombres *             |   |



# ¿Cumplido?

**“Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al santo de los santos.”**

**Daniel 9:24**